

TRABAJO TERCERA JORNADA DE ESCUELA “REAL, SIMBOLICO E IMAGINARIO EN LA CLINICA PSICOANALITICA”

Con tu nombre...

Un encuentro fortuito con el verso, estribillo de una bella canción de Gustavo Ceratti que paradoja mediante, lleva como título “Cactus”, inspirarán en esta oportunidad la letra de este escrito. Dice así:

*Y los médanos serán témpanos
En el vértigo de la eternidad*

*Y los pájaros serán árboles
En lo idéntico de la soledad*

*En tu nombre...
En tu nombre...*

Por lo que abordaré la función del padre por el principio. Y al principio como nos señala Lacan, está el verbo, la palabra en acción, donde el infinitivo que nombra conlleva el acto. Nombrar, crear, amar.

Así da inicio al Seminario sobre la transferencia, doble movimiento que remite por un lado, a lo que inaugura Freud con su descubrimiento del inconsciente y el artilugio del amor como transferencia: el psicoanálisis como una práctica; pero también nos remite a las sagradas escrituras y al libro del Génesis donde, si es posible establecer un origen del universo, es a partir del verbo, palabra creadora, origen de lo originado. Allí donde reinaba el caos, la palabra crea y ordena.

Así lee en el libro del Génesis, cuyo primer capítulo tiene por título “el origen del mundo y de los hombres”:

*1 En el principio **creó** Dios los cielos y la tierra.
1:2 La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.
1:3 Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz.
1:4 Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad;
1:5 y llamó Dios a la luz "día", y a la oscuridad la llamó "noche". Y atardeció y amaneció: día primero...*

...Origen mítico, el que se lee en el antiguo testamento, piedra sagrada de las religiones monoteístas, la judío- cristiana y que Lacan leerá a propósito del padre y del nombre. Me sirvo de lo que quedó de ese seminario faltante, que lleva por título justamente **“De los nombres del padre”**, anticipando en esta pluralidad de “los nombres”, una entrada a la función diferente a la del padre como representante de la ley.

Si en el origen, en Freud hallamos un **“mythique men”** juego homofónico mediante el cual Lacan nos dice que el padre de la horda, en tanto

es “mítico miente”, es decir como todo mito en su estructura de ficción, miente ya que la verdad no puede ser toda dicha, con lo cual va a enunciar su- versión acerca del origen del padre en psicoanálisis, subvirtiendo de esta forma la noción totémica del padre al ir más allá del padre del psicoanálisis.

Sub-versión política que conllevó a su excomunió de la instituci3n oficial que funcionaba y funciona al modo de la religi3n, recordemos que Lacan se ve obligado a suspender el dictado de su seminario, ya que la SPF lo excluye como analista didacta a cambio del reconocimiento internacional de la IPA, quedando como testimonio solo clase del 20 de noviembre de 1963.

Es importante se1alzar lo crucial que resulta este momento donde acontece la excomuni3n, ya que pone en acto con su interrupci3n lo que intentaba transmitir con este deslizamiento del “nombre” a “los nombres del padre” , pues de lo que se trata es del padre en su funci3n interdictora. **Lo que pone en acto es el nombre como inter-dicci3n en tanto no- dicta.**

Su excomuni3n nos viene a decir con lo que no comulga, con lo religioso de la instituci3n psicoanalítica que por estructura, como la neurosis, insiste en sostener al padre como garante o m1s a1n a lo animal que hay en el padre - t3tem que pide sacrificios incluso de los propios hijos.

Entiendo que por ello pone 3nfasis en el sacrificio de Abraham, quien para sostener su fe en dios esta dispuesto a renunciar a lo m1s amado, al punto de ofrecer el sacrificio de su hijo Isaac, ese hijo del milagro, por amor al padre-dios. Renuncia como padre en tanto sostiene al Padre, aunque en el preciso instante en que est1 a punto de consumar el acto una mano en nombre de dios lo detiene, intercepta el movimiento, dice basta, y en ese acto da existencia al hijo; Lacan renuncia a seguir hablando de los nombres del padre, en ese gesto que detiene, que interdicta, que dice basta de sacrificios en nombre de un padre, a1n cuando ese nombre sea el del mismísimo Freud.

Este m1s all1 del t3tem freudiano, Lacan lo sitúa en un plano distinto a articulaci3n de la ley y el deseo, remitiéndose a **la funci3n del nombre**. Y el nombre, nos dice, es una marca. Ahora bien ¿el padre en tanto nombre, qu3 marca? ¿cu1l es la marca de este nombre?

Funci3n que queda articulada al deseo, pero no desde la prohibici3n como en Freud, sino en el origen del nombre del padre, o sea de Dios, ya que para la religi3n judeo- cristiana, Dios como creador del universo es elevado a la categoría de Padre.

Entonces opera ya una sustituci3n del dios por el padre. M1s aun, Lacan se pregunta por el deseo del dios-padre de Mois3s, Dios-padre que no tiene nombre, m1s bien **ES** el nombre, designa, nombra a un nombre.

Leyendo las sagradas escrituras, esta vez el 3xodo se1ala los distintos nombres con los cuales dios se había presentado a los antepasados de Mois3s. **Elohin**, plural de Elin que significa El, designando esta pluralidad un momento anterior al monoteísmo.

O bajo el nombre **Shaddai** que significa “dios todopoderoso o dios que es más que suficiente” y es bajo este nombre que se le aparece a Abraham estableciendo el pacto con él y su descendencia según lo relatado en el Génesis, alianza que implica a la castración, tal como se lee en el antiguo testamento: “*Esta es mi alianza que deben de guardar entre yo y ustedes — también tu posteridad—: Todos sus varones serán circuncidados*”.

Cabe hacer una distinción entre Elohim o dioses que piden sacrificios, y el dios Shaddai de Abraham que es el dios del pacto, el de la restricción de goce, que detiene el sacrificio y en su lugar pacta con su pueblo la renuncia a un pedacito de carne, ritual que se repetirá con cada hijo varón.

La ceremonia del *Brit Milá* que celebra la comunidad judía no solo sella la renovación del pacto con cada nacimiento de un hijo varón además indica que la entrada al mundo humano se sostiene en un no-todo, donde es necesario perder algo.

Avanzando con Lacan, nos recuerda que es a través de un ángel que dios se la presenta a Moisés en la zarza ardiente y revelándole su verdadero nombre **Yavhé**, un dios sin imagen, anuncia “**yo soy el que soy**”. Avanza con la lectura de San Agustín, que se opone a la lectura clásica de los griegos donde “soy” es traducido como ente, más bien “soy el que soy” alude al verbo que sustituye al nombre que no se pronuncia.

No se trata de una deidad entificada sino del nombre que opera mediante otro en su lugar, cuyo nombre no se pronuncia, nombre que opera en ausencia, es decir elevado a la condición del significante privilegiado, un padre que se sustituye por un no-hombre.

Seguir a la letra la lectura de Lacan, se tornó imprescindible para arribar a la pregunta acerca de la operación que introduce la función de los nombres del padre en la clínica, ¿porqué en fundamental dicha función en psicoanálisis?

Entiendo que si una cura avanza, es en tanto la operación del nombre interdicta, corte de la deriva significante en el punto que conmueve el sentido coagulado que porta el síntoma y ello tiene como efecto otro-decir, un paso de sentido. Es en este punto que podríamos afirmar que el padre como nombre es un equívoco.

Retomando la canción, si en un análisis transcurre por la vía de “*en tu nombre*” como reza el estribillo, no conduciría sino al “cactus”, a lo idéntico de la soledad. Por el contrario, es en el deslizamiento de la frialdad del témpano a la calidez del médano o de la petrificación de la eternidad al movimiento del vértigo donde abriga la chance de hacer otra cosa sirviéndose del nombre...sería entonces “**Con tu nombre...**” en este punto Lacan en RSI nos señala la importancia de ir más allá del padre a condición de servirse de él.

¿Acaso no es lo que nos enseña Freud con su sueño? Me sirvo ahora de nuestras escrituras, no tan sagradas, me refiero a la “Interpretación de los sueños.

En el capítulo 6 relata un sueño que tuvo la noche anterior al entierro de su padre, Jacob Freud, ve un anuncio impreso semejante a los de las salas de espera en las estaciones que recuerdan la prohibición de fumar. Allí se lee la siguiente frase:

*“Se ruega cerrar **los** ojos o Se ruega cerrar **un** ojo”*

Con anterioridad ya le había contado este sueño a Fliess, luego del fallecimiento de su padre en octubre de 1896 Freud le envía una carta donde le cuenta esta versión: *“tengo que contarte un lindo sueño de la noche que siguió al entierro, estaba en un local y leí ahí un cartel **“se ruega cerrar los ojos”**. Al local lo reconocí como la peluquería que visito diariamente y el día del sepelio tuve que esperar, por eso llegué un poco tarde a la casa del duelo.”*

Lo que importa resaltar es que Freud considera que ambos textos tienen un sentido diferente y su interpretación abre caminos diversos. Si tomamos “se ruega cerrar **los** ojos” dice Freud, implica cumplir con el deber hacia el muerto asociado a cierto enojo familiar no solo por su tardanza sino porque había dispuesto que los funerales fuesen discretos y sencillos. Con lo cual el sueño no expresaría otra cosa que el autorreproche por no estar cumpliendo con su deber de hijo, pero también expresaría el deseo de considerar cierta indulgencia para con el hijo.

En cambio si el sueño se lee como “se ruega cerrar **un** ojo”, se entiende dice Freud, en el sentido de ser indulgentes con las debilidades de los demás, es decir hacer un guiño ante las fallas del padre muerto, dejar pasar sus faltas. Este sueño resulta paradigmático de la equivocidad del significante resultado de la operación del nombre y que mediante la interpretación como corte posibilita un paso de sentido.

Ahora bien, por la publicación de la correspondencia que mantuvo con Fliess, sabemos que lo esencial de “La interpretación de los sueños” quedó terminado el año en que muere su padre 1896, sin embargo su redacción definitiva quedó concluida en 1899. En el prólogo de la segunda edición se lee lo siguiente:

*“Es que para mí el libro posee otro significado, subjetivo, que sólo después de terminarlo pude comprender. Advertí que era parte de mi autoanálisis, **que era mi reacción frente a la muerte de mi padre**, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre”*

Testimonio del acto de un hombre atravesando el dolor del duelo por la pérdida de un padre, de quien nos deja como legado no solo esta obra, la piedra fundacional del psicoanálisis, sino que también nos transmite un deseo y lo que un sujeto puede llevar a cabo sirviéndose de un nombre.

Para concluir, vuelvo al maestro, un hallazgo en las cartas, con fecha del 7.V.1900, día de su cumpleaños, le cuenta a Fliess:

*“...Sí efectivamente ya tengo 44 años, un viejo, tosco israelita, como te convencerás en el verano o el otoño. Sin embargo, los míos han querido festejar el día. Mi mejor consuelo es que no los despojo de todo futuro. Pueden vivir y conquistar tanto como se lo permitan sus fuerzas. **Les dejo un escalón donde hagan pie, no los conduzco a una cima de la que no pudieran ya descender...**”*

**Mariana Pereyra
Septiembre 2012**

Bibliografía de referencia

- Freud Sigmund. , Cartas a Wilhelm Fliess. Ed. Amorrortu
- Lacan, Jacques. Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós-
- Lacan, Jacques. Seminario XXII. RSI. Traducción Ricardo Rodriguez Ponte. EFBA-
- Rabinovich Norberto, El nombre del padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce.
- Vegh Isidoro. Las letras del análisis, qué lee un psicoanalista?- Ed.Paidós.